

LA CRUZ DE LOS QUINTOS

Oigo a alguien dando voces y me asomo a ver qué pasa. Es el Jesús, el Sillero, que ha encontrado la Cruz de los Quintos y la pasea por el barrio, enseñándola a quienquiera que se aparezca.

Charlando con él le vienen a la memoria un sinfín de anécdotas e historias sobre esta tradicional cruz que los "quintos", los mozos que eran sorteados para ir a la mili, enarbolaban como símbolo de que había llegado su hora de ir a cumplir con su deber militar. Cual guerreros que celebraban el banquete antes de entrar en batalla, ellos levantaban en la cruz su intendencia. Cada cual cuenta la suya, pero el sistema era siempre el mismo. Colgaban de la cruz cuanto comestible y bebestible encontraban, conejos, longanizas, chorizos, gallinas, botellas, ...poniendo siempre arriba del todo un gallo vivo del que tiraban con una cuerda cada vez que querían que armase jaleo. También ponían rollos, hechos por las "quintas", las chicas de la misma edad, a las que iban a pedirles y rondarles, aunque ellas no fuesen a la mili.

Con todo ello pasaban los días de comida en comida, cantos y borracheras. Un día les guisaban la gallina en casa de uno y al siguiente el conejo en casa de otro. Y así

hasta que acababan con todo. Entonces pasaban por todas las tiendas y bares donde habían pedido y, a escote, saldaban deudas.

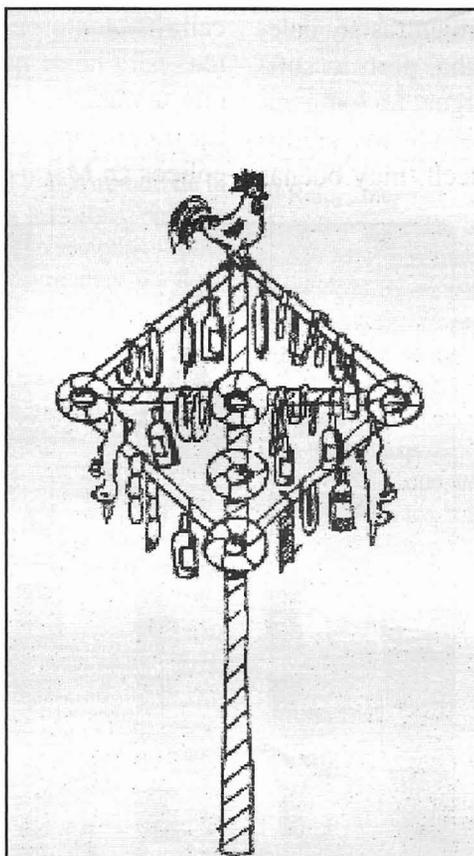
Cuenta el Vidal, el de los Grandones, que cargando la cruz con todos sus aparejos se les rompió el varón (el palo largo), por lo que fueron, a las cuatro de la madrugada, a despertar al Eusebio, el padre de los Silleros, para que les hiciese otro y arreglase la cruz; como éste no tenía palo largo que sirviese, fueron a casa de uno de ellos, entraron en el cuarto de la matanza, limpiaron de longanizas uno de los varones y se lo llevaron, con lo cual arreglaron la cruz.

Grandes tragedias simulaban –y no tanto– los que les tocaba a África, pues eso significaba pasarse dos años sin venir a casa.

Cuentan que durante la guerra no se hizo cruz de quintos y que al acabar se hicieron dos. No sabemos con certeza cuándo acabó esta costumbre, aunque debió ser por los años sesenta, cuando pocos jóvenes de esas edades quedaban en el pueblo, habiendo partido hacia las ciudades en busca de trabajo.

En fin, una tradición bonita desaparecida. La vida cambia y nosotros con ella. ¡Que sea para bien!

Pascual



Sacamos este dibujo de nuestra revista en su número 20, donde Ana Cristina Fraile trató este tema. Allí disponéis de más información y de las coplillas que se cantaban en dicha ocasión. Ella se preguntaba dónde habría ido a parar la cruz. Pues ya tiene la respuesta.

